

*Septima consideracion: en la qual se declara por quantos titulos el Salvador es todo nuestro: y como esto fue figurado de muchas maneras en el testamento viejo.*

**D**icen los Philosophos que el bien de suyo es amable; mas que cada uno ama su proprio bien: porque como el hombre naturalmente ame à sí mismo con grande amor, siguese que ha de amar tambien sus cosas como bienes propios que le pertenescen. Y por esta razon cada uno ama su casa, y su viña, y su dinero, y su hacienda, y hasta su esclavo, y su cavallo, y finalmente todo lo que es suyo: porque todo eso sirve para su bien: y por esto con el mesmo affecto natural que ama à sí, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos, Señor Dios mio, no solo sois summo bien, sino tambien mi proprio bien, quiero yo agora considerar en qué grado sois mio, y por quantos titulos lo sois: para que por aquí vea yo mas claro quánta razon tengo para os amar.

Veo pues, Dios mio, que vos sois mi criador, mi santificador, y mi glorificador: porque vos sois dador del sér de naturaleza, del sér de gracia, y del sér de gloria: que es el mas alto sér de quantos ay: para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar à tan alto fin eran menester muchas otras ayudas; vos, Señor mio, las poneis todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos sois mi ayudador, y mi gobernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sufridor, y mi despertador, y mi conservador, y mi preservador; y vos finalmente sois mi Dios, y mi Señor, mi salud, mi esperanza, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me sois, Señor, en quan-

to Dios: mas en quanto hombre teneis tambien otros muchos titulos y officios por donde os tengo otras muchas nuevas obligaciones. Porque como la caída del hombre por el peccado fue tan grande, y tantas las heridas que recibió, y los bienes que perdió (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de aquí nasce ser tantos los nombres que os pertenescen, por ser tantos los officios y beneficios que en esta obra me hezistes. Porque vos sois primeramente mi reparador: (a) pues vos restituistes la naturaleza humana, que por el peccado estaba caída. Sois mi librador: (b) pues con vuestras prisiones me librásteis de la tyrannía del peccado, de la muerte del infierno, y del demonio, mi capital enemigo. Vos tambien sois mi redemptor: (c) porque con el precio y rescate que pagastes por mí, me librásteis del captiverio en que mis peccados me tenían puesto. Sois tambien mi Rey: (d) porque me regís con vuestro espíritu, y peleastes por mí, y me defendistes de mis enemigos. Sois mi Sacerdote: (e) porque rogastes, y rogais siempre, como eterno sacerdote, por mí ante la cara de vuestro Padre. Sois tambien mi sacrificio: (f) pues à vos mesmo os ofrecistes en el altar de la cruz para satisfacer por mis culpas. Sois mi abogado: (g) porque acusandome el demonio, y dando libéllo de mis culpas ante vuestro Padre contra mí, vos abogastes en mi causa; poniendo de vuestra casa lo que faltaba à mi justicia. Sois tambien mi medianero; (h) porque sois Dios y hombre juntamente: amigo de los hombres; como verdadero hombre; y amigo y poderoso para con Dios, como verdadero Hijo de Dios: y assi entrevenís perfectamente, y sin sospecha entre Dios y los hombres. Sois mi pastor: (i) porque vos apacentais y guiais mi anima como

oveja de vuestra manada. Y vos tambien mi pasto: (a) pues vos mesmo sois el que os me dais en mantenimiento en aquel divinissimo Sacramento del Altar. Sois mi Padre del siglo advenidero: (b) pues me reengendrastes con grandes dolores en el arbol de la cruz, y me distes otro nuevo sér con vuestro espíritu. Sois mi cabeza; (c) y commun cabeza de toda la Iglesia: pues como verdadera cabeza influís en ella y en todos sus miembros virtud, y vida, y sentido espiritual. Sois tambien mi verdadero medico: (d) pues sanastes las llagas de mi anima con la sangre de las vuestras. (e) Sois mi maestro: (f) pues tan perfectamente me enseñastes el camino del cielo con la luz de vuestra doctrina. Sois mi exemplo: (g) pues no solo con palabras, sino mucho mas con obras y con los exemplos de vuestra vida santissima me guiais en esta jornada. Sois mi esfuerzo (h) y alegría; pues no ay trabajos ni dolores tan grandes, que no baste para passarlos alegremente la consideracion y memoria de los vuestros. Sois mi honra, y mi gloria: (i) pues haziendoos hombre por amor de mí, me hezistes hermano vuestro, deudo vuestro, y consorte de vuestra mesma naturaleza. Sois finalmente mi Salvador, (k) y sufficientissimo Salvador: pues obrastes perfectissimamente todo lo que convenia para mi salud en medio de la tierra. (l) Porque vos alumbrastes mi ignorancia con vuestra doctrina, esforzastes mi flaqueza con vuestros exemplos, encendistes mi tibieza con vuestros beneficios, informastes mi anima con vuestros misterios, enriquecistes mi pobreza con vuestros merescimientos, curastes mis llagas por mis culpas con vuestros dolores, y ayudaisme agora en el

Tom. III.

cielo con vuestra intercession. Y por concluir, sois (como dice el Apostol) (m) mi sabiduria; mi justicia, mi santificacion, y redempcion, y todo mi bien. Estos officios y beneficios representaron desde el principio del mundo todos los Patriarchas y Prophetas, y todos los sacrificios y ceremonias, y misterios del viejo testamento. Y assi vos sois aquel arbol de vida que estaba en medio del parayso: (n) pues vos mesmo, Señor, testificais que sois manjar de vida, y que quien comiere de vos vivirá para siempre. (o) Vos sois el segundo Adán, reengendrador del genero humano, y padre de todos los vivientes: de cuyo lado se sacó la Iglesia vuestra esposa: (p) pues todo el sér espiritual que ella tiene, recibió de vos. Vos sois el verdadero Abraham; (q) que salistes de vuestra tierra; y de la casa del vuestro Padre, para ser heredero del mundo, y Señor de todas las gentes, como dice el Psalmo. (r) Vos sois el verdadero Josué, (s) que con la virtud de vuestro brazo introduxistes poderosamente vuestro pueblo en la tierra de promission: que es en la bienaventuranza de la gloria. Vos sois el verdadero Samson; (t) que muriendo matastes vuestros enemigos, y con vuestra muerte destruistes al sér que tenia el imperio de la muerte. Vos sois el verdadero Helias, (u) que tendido sobre el cuerpo del niño muerto, en cogiendo y estrechando vuestra grandeza, y haziendoos semejante à él por medio de vuestra encarnacion, le restituistes la vida perdida. Vos sois verdadero Heliseo, (x) que despues de muerto resucitastes al mundo muerto, quando con vos se juntó. Vos el verdadero Salomón (y) esposo de la Iglesia, y Rey pacifico, que con la sangre de vuestra cruz pacificastes cielos y tier-

ddd

(a) Ezech. 34. (b) Psal. 117. (c) 1. Tim. 2. (d) Isai. 9. (e) Hebr. 5. & 7. (f) Hebr. 9. (g) 1. Joan. 2. (h) 1. Tim. 2. (i) Joan. 10.

(a) Joan. 6. (b) Isai. 9. (c) Colos. 1. (d) Luc. 5. (e) Isai. 53. (f) Matt. 23. Joan. 13. (g) Ibidem. (h) Psal. 117. (i) Eccl. 24. Psal. 61. (k) Joan. 20. (l) Psal. 73. (m) 1. Cor. 1. (n) Gen. 1. (o) Joan. 6. (p) Gen. 2. (q) Gen. 22. (r) Psal. 2. (s) Josué 18. 19. &c. (t) Judic. 16. (u) 4. Reg. 4. (x) 4. Reg. 13. (y) Cant. 4. & 8. &c. Paral. 27.

ra, quebrando las lanzas de la ira divina en vuestro cuerpo; y borrando el proceso de nuestros pecados con vuestra sangre hezistes pazes generales entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los hombres. (a) Vos sois aquella arca de amistad, (b) y aquel propiciatorio de oro purissimo, y aquel candelero resplandesciente del templo, y aquel altar del sacrificio; (c) pues vos sois nuestro reconciliador, y nuestro aplacador y nuestra luz, y nuestro verdadero altar: (d) sobre el qual offrescemos los sacrificios de nuestras oraciones y buenas obras, para que sean agradables à vuestro Eterno Padre. Vos finalmente sois aquel cordero Pasqual, (e) por quien fuimos librados de la servidumbre de Egipto, y del capterio del principe deste mundo: (f) cuya muerte mató nuestra muerte: (g) cuyo sacrificio satisfizo por nuestros pecados: (h) cuya sangre nos libró del Angel castigador: (i) cuya mansedumbre amansó la ira del padre, y cuya inocencia nos mereció la verdadera santidad, y justicia. Todo esto y mucho mas sois vos, Señor mio, para todos: y assi lo sois para cada uno, y assi lo sois para mí. Pues cómo será possible no amar yo à un Señor à quien por tantos titulos y beneficios estoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tienen à sí mesmos aman todas sus cosas; cómo no amaré yo à vos, Señor, siquiera por ser vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grandes cosas mio? Y si por cada uno destes titulos os debo todo este corazon que tengo, y muchos mas, si mas tuviera; qué os deberé por todos ellos juntos? Pues qué maldad será negar un solo corazon que tiene, el que tantos corazones debe? Y si cada uno destes beneficios es un estímulo è incentivo de amor, y una saeta que traspasa el corazon; cómo estaré yo entre tan-

tos incentivos tan frio, entre tantos estímulos y saetas tan insensible para este amor? A vos, Señor, hago queixa de mi corazón, y presento este libello ante vuestro juicio contra él: pues lloviendo sobre él tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion. O corazon mas fiero que las fieras, mas insensible que las piedras, y mas duro que el diamante, si con tales golpes no te ablandas! Ameos pues yo, Señor, con todo mi corazon, con toda mi anima, con todas mis fuerzas, con todo mi espíritu, y con todo quanto ay en mí. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos titulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear sino en el vuestro? Y porque amar es querer bien al que se ama, y vos, Señor, estais tan lleno de bienes, que no puedo yo quererlos mas bien del que vos tenéis; esso quiero yo, Señor mio, que tengais; y assi os doy gracias por vuestra grande gloria: y juntamente con esto quiero que todas las criaturas os sirvan; os honren; os alaben y glorifiquen, y que el cielo y la tierra se ocupen en vuestras alabanzas. Este sea siempre mi deseo, este mi pasto, estos mis deleytes; que os bendiga yo en todo el tiempo, (k) y que estén siempre en mi boca vuestras alabanzas. Mas porque no es hermosa el alabanza en la boca del peccador, (l) ruego yo à todos los sanctos y sanctas, y à todos los espiritus de la corte soberana, que ellos siempre os alaben; pues à los tales pertenesce el alabanza. (m)

**B**enedicid pues todas las obras del Señor al Señor: (n) alabado y ensalzado en todos los siglos. Angeles y Archangeles, bendicid al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. Virtudes y Dominaciones, bendicid al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. Principados y Potestades, bendicid al Señor: alabado, &c. Bienaventurados Thronos en que juzga y se assienta el Señor, bendicid al Señor: alabado, &c. Cherubines y Seraphines que ardeis en vivas llamas en el amor de vuestro Criador, bendicid al Señor: alabado, &c. Apostoles y Evangelistas, fundadores de la Iglesia Christiana, bendicid al Señor: alabado, &c. Virgenes gloriosas y continentes, bendicid al Señor: alabado, &c.

Despues desto puede proseguir el Cantic de los tres mozos, que comienza: (a) Bendicto seais vos, Señor, Dios de nuestros padres: alabado y ensalzado en todos los siglos. Y bendicto sea el sancto nombre de vuestra gloria: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendicto seais, Señor, en el sancto templo de vuestra gloria: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendicto seais en el throno de vuestro reyno: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendicto seais vos que estais assentado sobre los Cherubines, y donde ay veis los abysmos: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendicto seais, Señor, en el firmamento del cielo: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendicid todas las obras del Señor al Señor, alabado y ensalzado en todos los siglos. Desta manera puede proseguir este Cantic hasta el cabo.

*Siguese una devotissima oracion para pedir el amor de nuestro Señor.*

**I**nclinadas las rodillas de mi corazon, prostrado y sumido en el abysmo de mi vileza, con todo el acatamiento y reverencia que à este vilissimo gusano es possible, me presento, Dios mio, ante tí, como una de

Tom. III.

las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corrientes de tu misericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los resplandores del verdadero sol de justicia, que se derraman por toda la tierra, y se comunican liberalmente à todos aquellos que no cierran las puertas para recibirlos. Aqui se pone en las manos del sapientissimo Maestro una massa de barro, y un tronco fudoso recién cortado del arbol con su corteza: haz dél, elementissimo Padre, aquello para que tú lo heziste. Hezisteme para que te amasse: dame que pueda yo hazer aquello para que tú me heziste. Grande atrevimiento es para criatura tan baxa pedir amor tan alto: y segun es grande mi baxeza, otra cosa mas humilde quisiera pedir. Mas qué haré; que tú mandas que te ame, y me criaste para que te amasse, y me amenazas sino te amo, y moriste porque yo te amasse, y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmente que amor; y es tanto lo que deseas que te ame, que (viendo mi desamor) ordenaste un Sacramento de maravillosa virtud para transformar los corazones en tu amor? O Salvador mio, qué soy yo à tí, para que me mandes que te ame; y que para esto ayas buscado tales y tan admirables invenciones? Qué soy yo à tí, sino trabajos, y tormentos, y cruz? Y qué eres tú à mí, sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues qué tú amas à mí, siendo el que soy para contigo; por qué no amaré yo à tí, siendo el que eres para conmigo? Pues confiado, Señor, en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento con que al fin de la vida tuvistes por bien mandarme tan encarecidamente que te amasse, por esta gracia te pido otra gracia: que es, darme lo que me mandas que te dé; pues yo no lo puedo dar sin tí. No merezco yo amarte; mas tú mereces ser amado: y por esto no

Ddd 2 te

(a) Isai. 9. (b) Exod. 25. (c) Ibid. (d) Exod. 27. & 38. (e) Exod. 12. (f) Joann. 12. (g) Osee. 13. (h) Hebr. 2. (i) Exod. 12. (k) Psal. 33. (l) Eccl. 15. (m) Psal. 64. (n) Dan. 3.

te oso pedir que tú me ames; sino que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas, Señor, no huyas: dexate amar de tus criaturas, amor infinito.

O Dios, que esencialmente eres amor, amor inefectado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor: de quien proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas, así como de la lumbre del sol la de todas las estrellas: por qué no te amaré yo? por qué no me quemaré yo en esse fuego de amor que abraza todo el universo?

O Dios, que esencialmente eres la misma bondad: por quien es bueno todo lo que es bueno: de quien se deriva la bondad de todas las criaturas, así como del mar todas las aguas: ante cuya sobre excellenté bondad no ay cosa en el cielo ni en la tierra que se pueda llamar buena: por qué no te amaré yo, pues el objeto del amor es la bondad?

O Dios, que esencialmente eres la misma hermosura: de quien procede toda la hermosura del campo: en quien están embébdos los mayorazgos de todas las hermosuras criadas: por qué no te amaré yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los corazones? Y si no te amo por lo que tú eres en tí, por qué no te amaré por lo que eres para mí? El hijo ama à su padre, porque del recibió el sér que tiene. Los miembros aman à su cabeza, y se ponen à morir por ella, porque por ella son conservados en su sér. Todos los efectos aman à sus causas, porque dellas recibieron el sér que tienen, y por ellas esperan recibir lo que les falta. Pues qué título destes falta à tí, Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos y tributos de amor? Tú me diste el sér que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo

dieron. Tú me conservas en este sér que me diste, mucho mejor que la cabeza à sus miembros. Tú has de acabar lo que falta desta obra comenzada, hasta llegarla al postrer punto de su perfeccion. Tú eres el Padre que me heziste, y la cabeza que me rige, y el esposo que dá à mi anima cumplimiento contentamiento. Tú eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura, hecha à tu imagen y semejanza, que aun está por acabar. Lo que tiene, de tí lo recibió: y lo que le falta, de tí lo espera recibir. Porque así como nadie le pudo dar lo que tiene, sino tú: así nadie puede cumplir lo que le falta, sino tú. De manera que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tu yo es. Pues à quién otro ha de mirar sino à tí? con quien ha de tener cuenta sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor, sino de aquel cuyo es todo su bien? Por ventura (dice Hieremias) (a) olvidarse há la doncella del mas hermoso de sus atavíos, y de la faja con que se ciñe los pechos? Pues si tú, Dios mio, eres todo el ornamento y hermosura de mi anima; cómo será possible olvidarme de tí? Pues qué tengo yo que vér con el cielo, ni qué tengo que desear sobre la tierra? (b) Desfallecido há mi carne, y mi corazón, Dios de mi corazón, y mi sola heredad; Dios para siempre. Idos, idos de mi casa, todas las criaturas robadoras y adulteras de mi Dios; arredraos, y alexaos de mí: que ni vosotras sois para mí, ni yo soy para vosotras.

O amor no criado, que siempre ardes y nunca mueres! O amor que siempre vives, y siempre hierves en el pecho divino! O eterno latido del corazón del Padre, que nunca cessas de herir en la cara del Hijo con latidos de infinito amor! Sea yo herido con esse latido: sea yo encendido con esse fuego: siga

III. amo I yo

(a) Hier. 2.

(b) Psal. 72.

yo à tí, mi amado, à lo alto: cante yo à tí cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanzas con júbilos de inefable amor.

O sanctissimo Padre! O clementissimo Hijo! O amantissimo Spiritu Sancto! Quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto della, vos, Padre amantissimo, seréis lo mas intimo, y del todo me poseereis? Quando vendrá este día? O quando! O si será! Piensas por ventura que lo veré? O qué gran tardanza! O qué penosa dilacion! Date prisa, ò buen Jesu: date prisa: no te tardes: corre amado mio, con la ligereza del gamo, y de la cabra montés, sobre los montes de Bethél. (a)

O Dios mio, descanso de mi vida, lumbre de mis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis deseos, parayso de mi corazón, centro de mi anima, prenda de mi gloria, compañía de mi peregrinacion, alegría de mi destierro, medicina de mis llagas, azote piadoso de mis culpas, maestro de mis ignorancias, guía de mis caminos, nido en que mi anima reposa, puerto donde se salva, espejo en que se mira, baculo à quien se arrima, piedra sobre que se funda, y thesoro preciosissimo en que se gloria.

Pues si tú, Señor, me eres todas estas cosas, cómo será possible olvidarme de tí? Si me olvidáre yo de tí, sea echada en olvido mi diestra: (b) peguéseme la lengua à los paladares, si no me acordáre de tí. No descansaré, ò beatissima Trinidad, no daré sueño à mis ojos, (c) ni reposo à los dias de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi corazón para el Señor, y morada para el Dios de Jacob: que vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Otra Oracion para pedir el amor de nuestro Señor: sacada en parte de algunas devotas palabras de Santo Augustin. (d)

Ameos yo, Señor, fortaleza mía: ameos yo siempre, alegría inefable de mi corazón. Viva ya, no para mí, sino para vos, toda mi vida: la qual despues de perdida por mi gran miseria, fue resucitada por vuestra gran misericordia. Tarde os temí, maggestad infinita: tarde os conocí, hermosura tan antigua: tarde os amé, bondad sempiterna. (e)

Buscabas yo, descanso mio, y no os hallaba; porque no os sabia buscar. Buscabas en estas cosas exteriores, y vos morabades en las interiores. (f) Rodeaba todos los barrios y plazas del mundo, y en ninguna cosa hallaba el descanso que buscaba; porque buscaba fuera de mí lo que estaba dentro de mí. Pregunté à la tierra, si por ventura era ella mi Dios; y respondiome: (g) Buscale sobre mí: porque no soy yo tu Dios. Pregunté al ayre, y al fuego, si sois vosotros mi Dios; y respondieronme: Sube sobre nosotros; porque no somos tu Dios. Pregunté al sol, y à la luna, y à las estrellas, si sois vosotros mi Dios; y respondieronme: Levantate sobre nosotros; que no somos tu Dios. Pregunté à todas las criaturas, y respondieronme à grandes voces: El que à todos nos hizo, esse es tu verdadero Dios y Señor. Dónde está mi Dios? Respondedme: donde lo buscaré? Mostradmele. En todo lugar está tu Dios: buscalo dentro de tí. El cielo hinche y la tierra, y tambien hinche tu corazón.

Bolviendo pues à mi corazón, comencé à decir à mi Dios: Cómo pudistes entrar aqui, Señor Dios mio? por qué puerta entrastes, dulce amor

(a) Cant. 2. (b) Psal. 135. (c) Psal. 131. (d) Psal. 17. D. Aug. Meditat. cap. 9. & Solutio. cap. 1. in Appendic. tom. 9. (e) Ibid. cap. 31. in fin. & cap. 33. & Confess. cap. 27. tom. 1. (f) Ibid. (g) Confes. lib. 10. cap. 64. tom. 1.

mio? Pregunté à los ojos, y respondieronme: (a) Si no tenia color, no pudo entrar por nosotros. Pregunté à los oídos, y respondieronme: Si no hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregunté à los otros sentidos, y respondieronme: Si no tuvo alguna cosa que se pudiese sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos, Señor, estabades dentro, y los sentidos no lo sabian. Porque aunque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos: porque vuestra luz resplandecese sin recibirse en lugares, y vuestra voz suena sin que el ayre se la lleve, y vuestro sabor deleyta donde el paladar no obra, y vuestro olor suavissimo recrea donde los vientos no corren, y vuestros abrazos tocan à donde nadie para siempre los puede quitar.

Pues quién erades vos, Dios mio? Adónde estabades, luz mia? Adónde estabades, esperanza mia? Preguntéle, y respondiome: Sube à lo mas alto de tu corazon, y aí hallarás à Dios. Verdaderamente vos sois grande Dios, que vencistes nuestra sabiduria. Vos solo sois el poderoso y verdaderamente bienaventurado. Vos sois Rey de los reyes, y Señor de los señores. Vos solo sois immortal, y morais en una luz inaccessible, la qual ningun hombre vió, ni puede vér jamás. Muchas cosas decimos de vos; mas siempre nos faltan palabras: porque excedeis todo lo que se puede decir, y todo lo que se puede pensar. Este es pues mi Dios y mi Criador: el qual por sola su bondad y nobleza crió todas las cosas; y por sola ella las gobierna, sin tener dellas necesidad.

Amastesme, unico amor y Señor mio, (b) amastesme antes que yo os amasse. Criastesme à vuestra imagen y semejanza, y distesme señorío sobre todas las vuestras criaturas. A los Angeles del cielo diputastes para mi guar-

(a) Soliloqu. cap. 21. in Append. tom. 9.

da, y les mandastes que me traxesen en las palmas de las manos. No permitistes que naciesse en tierra de infieles, sino de fieles; y donde con espíritu y agua fuesse lavado y santificado. No me distes riqueza ni pobreza, para que me ensoberveciesse, ò os blasphemasse; sino distesme entendimiento y sabiduria, para que os conociesse y amasse. Llamastesme quando mas perdido estaba, y tocastes à mi puerta, aunque no os respondia. Vivía confiado en mi mesmo, y en mis propias fuerzas; que no eran fuerzas, sino flaqueza. Quería correr, y desfallecía: y assi, donde pensaba que estaba mas seguro, me hallaba mas caído. Alexéme de vos como el hijo pródigo, (c) y fuíme à una region muy apartada, donde amando la vanidad, me hize vano. Era ciego, y amaba la ceguedad: era siervo, y amaba la servidumbre: estaba preso, y no hazia caso de mis prisiones: tenia lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo; y finalmente siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mí: y estando yo peccando contra vos, me visitastes: estando caído, me levantastes; estando lleno de tantas ignorancias, me enseñastes: estando vendido y entregado à mis enemigos, inclinastes los cielos, y descendistes à remediarme: y tanto deseastes mi remedio, que distes por él vuestra sangre. Amastesme, Señor, mas que à vuestra vida: pues quisistes morir por mi anima. Desta manera y por tan caro precio me librades del destierro, y me redemistes del tormento, y me llamastes por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre: para que vuestra memoria estuviesse siempre en mí, y nunca se apartasse de mi corazon, el que por mí

(b) Ubi supr. cap. 27. (c) Luc. 15. An. xvij. 20.

no se apartó de la cruz.

Conozcaos pues yo, Señor, conoecedor mio: conozcaos yo, virtud de mi anima: ande yo siempre en vuestra presencia; sol de justicia. Bueno es à mí con el Propheta allegarme à Dios, y poner en él mi esperanza. (a) Porque quando à vos no me allego, luego en las cosas transitorias me deramo, y con vanos pensamientos y palabras me destruyo. Pues ò pobre y miserable de mí, quando de tal manera me llegaré à vos, que no me aparte yá mas de vos? quando mis aviesos y torcimientos se conformarán con la regla de vuestra igualdad? Vos, Señor, amais la soledad, yo la compañía: vos el silencio, yo la parlería: vos la verdad, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la suciedad.

Ruegoos pues, Señor, por vos mesmo, querais alumbrar mis ojos con vuestra luz, y herir mi corazon con vuestro amor, y enderezar mis passos por vuestros caminos, de tal manera que nunca me aparte dellos. Librad, Señor, el captivo, recoged en vuestras llagas al derramado, levanted del suelo al caído, y bolved à rehazer al que por tantas partes está quebrado. Dadme, Señor, corazon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se olvide, y entendimiento que siempre os contemple, y voluntad que siempre os ame. No os apartéis de mi corazon, y de mi boca, y de mis obras, para que siempre seais en mi ayuda. Allegaos à mí; porque sin vos muero: allegaos à mí, porque acordandome de vos resuscite. Vuestro olor suavissimo me recrea, vuestra memoria me sana, vuestra luz me dá vida, y vuestra voz me regala: mas entonces se hartará mi anima, quando apareciere vuestra gloria. (b) Amen.

*Queixa de nuestro Salvador contra los hombres, porque concurriendo en él todas las causas y razones de amor, emplean su amor en las cosas perescederas, dexando à él.*

*Sacada de versos Latinos en Romance.*

**D**ecidme, hijos de Adám, qué locura es la vuestra; pues estando en mí todos los bienes que el cielo y la tierra posee, andais buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara, de donde todos ellos proceden?

Por qué son tantos los que buscan con tanto desassossiego y trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan à mí, que soy autor y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la hermosura de las criaturas: y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo; por qué son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linage y la nobleza. Quién mas noble que yo, que tengo à Dios Eterno por Padre, y una Virgen purissima por Madre? Pues por qué son tan pocos los que desean adendar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy Emperador y Monarcha del cielo y de la tierra. Pues por qué los hombres se afrentan de ser mis criados y servirme?

Soy tambien muy rico, dadivoso, y liberal para quien me pide; y deseo que todos me pidan: y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta Sabiduria del Eterno Padre: y con todo esto apenas ay quien se aconseje conmigo.

Soy la misma hermosura y resplandor de su gloria: y nadie della se maravilla.

Soy

(a) Psal. 72.

(b) Psalm. 16.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, à los cuales de buena gana doy à mí, y todas mis cosas: y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho, que va à parar à la vida; y son pocos los que quieren caminar por él.

Soy verdad eterna, que no puede faltar. Pues por qué la gente ruda è ignorante no quiere fiarse de mis palabras? Por qué desconfía de mis promesas, siendo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el Autor della: pues por qué hazen tan poco caso los mortales de mí?

Soy certissima forma y regla de bien vivir: por qué buscan otros dechados fuera de mí?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleyte sin mezcla de amarguras; pues por qué tienen tanto hastío de mí los hombres?

Soy unica paz y tranquilidad de las animas: por qué pues, no arrojaís en mí todos los cuidados que despedazan vuestros corazones?

Si las bestias fieras, y los crueles leones, y los dragones agradescen los beneficios; si las aguilas, y los delphines aman à quien los ama; si los perros tienen cuenta con quien les haze bien: por qué, hombre mas fiero que las fieras, no amas à quien tanto te ama? à quien te ha hecho tantos bienes? à quien te crió? y à quien con su sangre, con su muerte, y con perdimento de su vida libró la tuya de la muerte?

Si el buey conoce à su señor, y el torpe asnillo al que le dá de comer; por qué solo el hombre no me reconoce, siendo yo su Criador y libertador?

Yo solo soy la summa de todos los bienes; pues qué buscas fuera de mí?

Soy facil de aplacar, è inclinado à misericordia: pues por qué, miserable, no te acoges à este puerto de salud?

Soy tambien justo y riguroso castigador de los malos: por qué no temes offenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamente en el infierno; por qué no temes este castigo?

Por dónde, hombre perverso y menospreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado à la muerte; à tí, no à mí, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dexado de hazer para tu remedio. Porque si tan grande charidad dadora de sí mesma, ni tan larga benignidad te ha ablandado; si la esperanza de tan grandes promesas no te ha movido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguenza siquiera te ha refrenado, y tienes el corazon mas duro que las piedras y que el hierro; qué ha de hazer contigo mas la divina piedad? Qué otras invenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza?

Salvar al que no quiere ser salvo, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi Padre lo consiente.

Sumario de todo lo contenido en este libro del amor de Dios.

**L**egado yá al fin de este libro, me pareció añadir aqui un documento que sea como sumario de todo lo que hasta aqui se ha dicho; para que los deseosos deste divino amor lo traygan siempre ante los ojos, para alcanzar lo que desean. Esto declararé aqui por una breve semejanza. El que este deseo tiene, determine firmemente de offrescense todo à Dios; no solamente como sacrificio vivo, mas tambien como holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber que antiguamente en los communes sacrificios de la ley no se offresca ni quemaba todo el animal entero, sino algunas partes señaladas dél; (a) mas en el holocausto

causto todo el animal entero se offresca con todos sus miembros, hasta la mesma piel, sin que oviesse cosa que no se offresciesse à Dios, y ardiesse en su altar. Pues esto espiritualmente haze el que renunciando todas las cosas del mundo, se emplea todo con todos sus sentidos y potencias en tratar y conversar con Dios, y hazer obras de su servicio. De manera que tiene à sí mesmo puesta la ley de no dár passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener un pensamiento que no sea conforme à las leyes de Dios; trayendole siempre ante los ojos presente, como à juez y testigo de su vida, y como à su ultimo fin: al qual actualmente procura enderezar todos los puntos y momentos della; diciendo con el Propheta: (a) Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurando que en todo tiempo y en todo negocio nunca de tal manera entreguemos la atencion à los negocios que tratamos, que no quede una parte del entendimiento libre para mirar al Señor que tenemos delante con acatamiento, reverencia, y amor: como en la segunda parte de este libro se declaró. Este linage de ocupacion y de vida (entre otros muchos Doctores) alaba y escribe Sant Gregorio Nazianceno (b) en un descargo que dá al pueblo, por aver huído y escondidose quando le buscaban para hazerle Obispo, por estas palabras: La causa, hermanos, de mi huida fue el amor de la vida quieta y apartada de la comunicacion del mundo, à la qual fui yo dende mis primeros años grandemente aficionado: y aviendola yá probado por experiencia, quedé mas enamorado della. Por lo qual no pude acabar conmigo salir deste puerto seguro y quieto, y offresceme à las tempestades y ondas que trae consigo el officio pastoral. Porque me parecia que ningún hombre avia en el mundo mas di-

choso y bienaventurado que aquel que cerrados los sentidos del cuerpo, y recogido dentro de sí mesmo, y puesto yá como fuera de la carne y del mundo, gasta toda la vida consigo y con Dios, hablando y conversando con él: y levantandose sobre todas las cosas que se ven con los ojos, recibe en su anima los resplandores è imagines de las cosas divinas, puras y limpias, sin mezcla de las imagines y figuras terrenas: haziendose desta manera un espejo puro y limpio, en el qual resplandezcan las cosas del cielo, añadiendo cada dia lumbres à lumbres, unas mas claras que otras: y desta manera comienza yá à gozar de los bienes del siglo advenidero, conversando con los Angeles: y viviendo en la tierra desamparada la tierra, y es colocado por el Spiritu Sancto en el cielo. Si alguno de vosotros está tocado deste amor, entenderá lo que digo, y facilmente perdonará à la affición grande que yo tuve à esta vida; por la qual huí de la carga del officio pastoral. Digo esto, porque ay muchos hombres à quien sé que no harán fé estas mis palabras, los cuales suelen reirse y escarnescer destes exercicios. Hasta aqui son palabras deste Sancto Doctor: en las cuales parece que pintó con sus propios colores, assi los officios de la vida contemplativa, como la dignidad y excellencia della: pues por ella se levanta el hombre à participar en su manera la dignidad de aquellos espiritus soberanos, haziendo en la tierra lo que ellos sin cessar hazen en el cielo.

Mas esta manera de vida no es para todo genero de personas; sino para aquellas cuya profession es dár libello de repudio à todas las cosas del mundo, y ocupar toda su vida, y todos sus pensamientos y cuidados en solo Dios: aunque tambien fuera de las Religiones ay personas que por no tener hijos, ni familia, ni tratos, y cargos de

Ece ha-

(a) Levitic. 1. & 6.

(a) Psal. 15. (b) Gregor. Nazianc. in Apol.

hazienda, ni cosa que les dé cuidado demasiado, viven en tal estado, que si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las horas al amor y servicio de su Criador, y gozar de los frutos y beneficios deste sancto amor. Porque si muchos Philosophos, sin tener lumbre de fé, dieron de mano à todas las cosas del mundo, y vivian como estrangeros y peregrinos en él, por darse à la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grande gusto que en esto recebian; qué mucho es hazer esto el Christiano, ayudado con la lumbre del Spiritu Sancto, contemplando las obras de gracia, que son mas excellentes que las de naturaleza? Y porque no parezca increíble esto que digo, traeré aquí un lugar de Platón en el Dialogo llamado Theeteto, que refieren Eusebio Pamphilo, y Theodoro, (a) como cosa digna de grande admiracion. Dice pues Platón assi: Los que son dende su mocedad muy dados al estudio de la Philosophia, ni saben el camino por donde vãn à la plaza, ni donde está la corte, ni los otros lugares públicos donde se ayuntan los que gobiernan la Republica. Ni tampoco saben las leyes ni las prematicas della. Assimismo están tan lexos de entender en las parcialidades y affiçiones à que el pueblo está inclinado, y de entender en las elecciones de los Magistrados que se han de criar, y de hallarse en los conventiculos, ayuntamientos, y convites, y mesas, donde intervienen musicas y canciones, que ni por entre sueños querrian que les passasse esto por la memoria. Ni tampoco saben quien vive mal en la ciudad, ni qué males se ayan cometido en los tiempos passados por hombres ò por mugeres: y aun apenas saben de sí mismos que ignoran todas estas cosas. Y la causa destár tan lexos de todo esto, no es por ser alabados de los hombres, ni tampoco por agradecerles. De manera que con solo el cuerpo están en la

ciudad, mas su entendimiento, despreciando todas estas cosas, como si nada fuessen, vuela por todas las partes, como dice Pindaro, descendiendo con la consideracion hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo à lo alto, hasta llegar à las estrellas del cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas sus maravillas y obras de naturaleza. De suerte que assi como aquella muger de Thressa, viendo como el Philosopho Thales, embebido una noche en contemplar las estrellas, no miró donde ponía los pies, y por esto cayó en un pozo; le reprehendió diciendo que cómo podia saber las cosas del cielo, pues no veía las que tenia delante: esto mesmo se puede con verdad decir del verdadero Philosopho, que no solamente no sabe quien es el vecino que mora à par dél, mas ni echa de vér si es hombre, si bestia; pero todo su cuidado emplea en saber qué cosa es el hombre, y qué es lo que principalmente le conviene hazer. Por donde quando este Philosopho parece en juicio, ò es cumplido à hablar ò tratar en público con los hombres de las cosas humanas, dá materia de reir à todos, y como no experimentado, viene, como otro Thales, à caer en el pozo: esto es, à errar en cosas que los hombres del mundo tienen por rudeza y ignorancia. Hasta aqui son palabras de Platón: las quales sin duda nos avian de ser motivo, por una parte de grande admiracion, y por otra de verguenza y confusion: pues no acaba con nosotros la gracia, lo que acabó con estos la Philosophia. Verdad es que los Sanctos Padres, esclarecidos con lumbre del Spiritu Sancto, è inflamados con el fuego de la charidad, à mucho mas que esto llegaron; pues muchas vezes de tal manera quedaban absortos en la contemplacion y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdian el uso de los sentidos: como se lee de muchos sanc-

Tom. III.

tos, y particularmente de Sancto Thomas: de quien entre otras cosas se escribe, que estando una vez contemplando en el mysterio de la sanctissima Trinidad, y teniendo en la mano una candelá encendida; acabandose la candelá, se le quemaron los dedos; sin que él nada sintiesse, ni se acordase. Quise pues al fin deste libro poner este exemplo de Philosophos, para que el deseo del amor de Dios no pierda la esperanza de llegar à lo que desea; ayudado con la divina gracia; pues à tan grande extremo llegó la humana Philosophia. Pues para esto trayga siempre ante los ojos esta palabra que diximos: que es hazerse holocausto vivo, de tal manera que toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en servicio de su Criador. Y quando alguna vez de aqui se desviare, piense que cometió una manera de hurto de lo que avia ofrecido à Dios; y vuelva luego al camino que dexó. Mandaba Dios en la ley à los Judios (a) que traxessen una cierta señal en los vestidos; para que todas las vezes que la viessen se acordassen de la ley y de los mandamientos divinos, y recogiesen con esta memoria su corazon, como gente que professaba aquella ley, y estaba dedicada à la guarda della. Providencia era esta digna de aquel Señor, que entendia muy bien quanto importaba al hombre este negocio. Pues en lugar desta señal trayga el amator de la perfeccion esta palabra de holocausto que aqui avemos dicho: acordandose por ella que está ofrecido y dedicado à ser un vivo y verdadero holocausto del Señor: que es à ser un hombre que en nada sea suyo; ni de nadie; sino de solo Dios, ò por Dios: y que ni ha de dar un passo ni tener un pensamiento que no sea reglado por su sancta ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion

Tom. III.

desta palabra luego recoja y componga su corazon, y su cuerpo; y sus sentidos, como hombre (si decirse puede) apostado à nunca desmandarse en nada, ni desviarse de la presencia de su Señor. De suerte que assi como el Salvador se hizo holocausto vivo por nuestro amor; pues dende el instante que fue concebido, hasta que espiró en la cruz, ni un momento cessó, ni un passo dió que no fuesse para nuestro remedio: assi tambien él procure hazerse holocausto vivo en su servicio; de la manera que está declarado; y assi corresponderá en su grado à esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho, acuerdese que en todo este libro tratamos de la perfeccion de la vida christiana: la qual no es otra cosa que hazerse el hombre holocausto vivo de Dios, donde no aya cosa que no se emplee en su servicio.

Mas porque no desmayen los que viven en tal estado, que no pueden emplear y ocupar enteramente todo el tiempo y toda la vida en tratar con Dios y servirle (que es ser holocausto perfecto) à lo menos trabajen por ser sacrificio vivo: en el qual la grossura del animal se ofrecia principalmente à Dios; (b) y assi procuren ellos que el corazon y todo lo interior de su anima se ofrezca à Dios; y con lo exterior acudan à los negocios necesarios de la vida: mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar, y esto el segundo: aquello sea lo principal, y esto como accesorio: aquello lo voluntario, y esto como necesario. De suerte que assi como el olio (segun que arriba diximos) sube y nada sobre todos los otros licores, assi este amor de Dios, y este cuidado y deseo de servirle, tenga debaxo de sí todos los otros cuidados y deseos.

Y no desmaye ni se desconsuele quando levantando muchas vezes el

Eec2 co-

(a) Euseb. de Preparatio. Theodor. de Curation.

(a) Deut. 6.

(b) Levit. 1. & 6.